

# Historia de Hans Staden entre los antropófagos de Brasil

*Roberto Pineda C.*

Departamento de Antropología  
Universidad Nacional y Universidad de los Andes

Por qué un enemigo devora a otro.

*No lo hacen para matar el hambre. sino por grande odio y envidia, y cuando ellos combaten. Gritan uno a otro con grande odio: ... a tí sucedan todas las desgracias, comida mía... yo quiero, aún hoy, cortar tu cabeza...para vengar la muerte de mis amigos, estoy aquí (...) tú carne será hoy, antes que el sol entre, mi asado. Todo esto hacen por gran enemistad ”*

Staden [1557]( 1945) cap. XXV, pag. 226.

*¿De qué vale a la ciudad la guardia  
Y al Navío poderoso los Mares,  
Si a ellos Dios nos los protege ?*

Staden ( 1945) epigrafe cap. I.

## INTRODUCCIÓN

Las crónicas de Hans Staden — “ Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales situado en el Nuevo Mundo América(...) y “ Verdadera y Breve Narración del Comercio y costumbres de los tuppininbas, cuyo prisionero fui (...)”— son sin duda algunos de los testimonios más apasionantes legados por los exploradores, colonos y viajeros al país de los indígenas tupinambá en la costa de Brasil en el siglo XVI. Sus escritos, junto con los de Thévet, Léry, Soares, Evreux, Abbeville, Gandavo y Cardim, entre otros, son las principales fuentes de análisis del famoso sistema guerrero de los pueblos tupí que habitaron esa extensa zona localizada en las regiones de São Paulo, Río de Janeiro, Bahía-Sergipe, Maranhão, Pará y las islas de los tupinambá. Las descripciones impresionaron a sus contemporáneos, particularmente al gran Montaigne, quien en sus Ensayos ( 1580) dejó plasmadas páginas memorables sobre el Caníbal, fundando en gran parte la tradición del “buen salvaje” que alcanza su máxima expresión política en la obra de J.J. Rousseau.

El texto perturba aún la antropología contemporánea. Mientras que algunos autores, como el conocido antropólogo brasileiro Florestán Fernández, fundamentan parte de su trabajo sobre sociología de la guerra tupinambá en este texto (Fernández, 1975), el antropólogo norteamericano W. Arens hizo una implacable crítica del mismo, considerándolo como una variante del arraigado mito del canibalismo (Arens, 1971).

Es muy poco lo que conocemos de la vida de Hans Staden. Apenas sabemos que su padre procedía de Wetter (Alemania); pero nuestro cronista nació en la ciudad de Hesse, en donde se había radicado su familia.

Por su propia confesión sabemos que joven decidió, a principios de 1547, recorrer el mundo. Quería conocer, si “Dios se lo permitiese”, las Indias, y en cuanto tal se embarcó en un navío desde Bremen a Holanda, y allí cruzó hacia Portugal, llegando el

29 de abril a Setubal. Se enganchó, con la ayuda de un compatriota, como artillero del barco comandado por el capitán Penteado, navío que formaba parte de la flotilla real que se dirigía a Brasil, la cual tenía instrucciones de negociar en las nuevas tierras, atacar algunos barcos enemigos “que negociaban con los moros de la Barbaria” o los barcos franceses que comerciaban con los salvajes del Brasil, así como “soltar algunos presos que habían merecido castigos, para poblar las nuevas tierras” ( Staden, 1945, 20).

Su primera travesía por la tenebrosa mar no fue fácil. En muchas ocasiones su nave estuvo a punto de naufragar, pero debido, según él, a la gracia de Dios, y al valor y a la pericia de sus navegantes, logró después de 84 días avistar tierra. Una noche, durante un fuerte temporal, el barco se llenó de luces azules, que los marinos portugueses interpretaron como un buen augurio enviado por Dios. Llegaron al puerto de Pernambuco, en la costa brasilera, donde los portugueses habían ya establecido, desde tiempo atrás, una colonia; allí conoció por primera vez a los “salvajes”, más o menos 8000 hombres que sitiaban la población de Iguarazú, los cuales se habían sublevado por haber sido esclavizados por los lusitanos.

Durante su primer viaje al Brasil, su navío recorrió parte de la Costa central y meridional de ese territorio, con la intención de aprovisionarse de víveres suministrados por los indios y cargar “palo de brasil” ; el combate con un barco francés obligó a su comandante y tripulación a regresar a Portugal, tocando tierra ( en las Azores) el 12 de agosto de 1548, después de 108 días de viaje El 3 de octubre de 1548, después de dos meses, Staden estaba nuevamente en Lisboa.

En el mes de marzo de 1549, el joven alemán se encontraba otra vez rumbo a América en una flotilla española que había partido desde Sevilla (Puerto de San Lucas, en el Guadalquivir). El alemán se había contratado como arcabucero en la escuadra de Sanabria que levaba ancla hacia el recién descubierto territorio de la Gobernación del Río de la Plata. El 18 de noviembre de

ese año su nave tocó tierra en el sitio convenido de encuentro con las otras embarcaciones, a las que habían perdido de vista durante el viaje. Era tierra de los indios tupiniquins, amigos de los portugueses. Al cabo de diversos recorridos, los expedicionarios arribaron a la isla de San Vicente, cerca de la cual se localizaba la población lusitana de Bertioga, asediada constantemente por los tupinambás.

Staden permaneció de forma forzosa en Bertioga; allí encontró trabajo como artillero del fuerte de la isla de San Maro, construido para repeler y controlar los movimientos de los indios, quienes habían desatado una verdadera guerra contra los portugueses. Los consideraban sus enemigos, sentimiento en gran parte estimulado por los navegantes y exploradores franceses que entonces disputaban el control de Brasil.

A mediados de 1554, cuando recorría algunos senderos de la isla, el joven artillero cayó prisionero de un grupo tupinambá, en cuya condición permaneció durante diez meses hasta que fue rescatado por sus “hermanos franceses”, y llevado de regreso a Europa. Durante este período el alemán convivió con dichos aborígenes, aprendió su lengua, participó de forma directa en los ritos de integración del prisionero ; observó los diferentes destinos de otros enemigos capturados –entre ellos algunos portugueses– y las acciones y reacciones de los pobladores locales –hombres, mujeres y niños– en los actos antropofágicos.

Durante los primeros meses, fue percibido como un “pero” –así designaban a los portugueses– hasta que logró ser reconocido como “gente francesa”, es decir como aliado de sus captores. Los jefes tupinambá se resistieron hasta último momento a entregarlo, ya que Staden se había ganado su confianza y, sobretudo, la fama de “gran brujo” : como gran chamán bien valía un gran número de mercancías; no obstante, su dueño cedió ante la consideración de que el su-

puesto padre francés de su prisionero deseaba abrazarlo y verlo, ya que su hijo llevaba muchos años fuera de casa.

De regreso a Europa, retornó rápidamente a Alemania. En 1555 inició la redacción de su obra en Hesse, dedicándosela al príncipe del condado. Sabemos que terminó su trabajo un año después, ya que el prefacio del texto está fechado el 20 de junio de 1556.

La primera edición publicada en 1557 en Marburgo (Alemania) fue un verdadero best-seller: desde entonces ha tenido más de 50 reimpressiones, en alemán, neerlandés, holandés, francés, latín, inglés, portugués y castellano. La viñeta que acompaña el título de esta primera edición representa un hombre desnudo, acostado en una hamaca, comiendo carne, presumiblemente humana; al lado se encuentra una barbacoa donde se asan piernas y otros restos humanos, las cuales han sido cortadas con una hacha. Se trata de una representación de una escena de la vida cotidiana del caníbal.

En 1927, se hizo la primera impresión en castellano de parte de esta obra ( capítulo 5- 12 de la primera parte), por Roberto Lehman-Nitzche, la que fue publicada en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires ( No. 311, 1927) ; posteriormente, el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires preparó una primera edición completa de los viajes, mientras que simultáneamente la editorial Nova elaboró otra versión castellana de la obra, en este ensayo citada.

En 1945 fue publicada en la misma ciudad una versión para niños por parte del famoso escritor Lobato Monteiro, posiblemente la obra que más divulgó entre los lectores de habla hispana los viajes del alemán. Esta obra titulada *Aventuras de Hans Staden* ha recibido diversas impresiones a lo largo del tiempo.

El texto de Staden, como se dijo, está dividido en dos grandes libros. El primero es un relato de sus dos viajes al Brasil, incluyendo una crónica de sus experiencias en su condición de prisionero de los tupinambás hasta su rescate. El segundo es una verdadera etnografía de los mencionados indígenas, sus formas de producción, de vida, creencias, sus maneras de decorarse y otros aspectos relacionados con el sentido de la antropofagia. Este último texto incluye algunos capítulos finales ( XXIX - XXXVII) que tratan sobre los animales y plantas de la América tropical, con observaciones sobre su características y comportamiento.

La excepcional experiencia de este hombre como prisionero de los tupinambá, durante 10 meses, sometido a todos los avatares y rituales de un prisionero destinado a ser comido por sus captores, sumados a su estilo narrativo, su énfasis en los diálogos, la utilización de técnicas de traducción interlineal, entre otros aspectos, le conceden a su relato una particular autoridad e interés. Como si fuese un etnógrafo, Staden utiliza múltiples recursos retóricos para fundamentar su autoridad (“yo vi”, “ yo oí”, “conversé”, “yo estuve allí”, etc.). Entre estos recursos retóricos sobresalen 56 grabados en madera que acompañan los 165 folios de la edición original, dibujados por un grabador anónimo, pero que fueron supervisados presumiblemente –sabemos por el texto– directamente en su ejecución por el viajero alemán, situación que le da más autoridad a su relato, y que les concede una notable relevancia desde el punto de vista historiográfico como documentos para la comprensión de la guerra entre las sociedades de las tierras bajas de América del Sur en aquella época.

Los 56 grabados que representan e ilustran sus viajes describen variados aspectos de su experiencia: las naves, la experiencia del naufragio, los territorios del litoral, las diversas escenas relacionadas con su captura como prisionero, su “integración” a la aldea, los rituales antropofágicos, variados aspectos de la cultura de los tupinambá, la naturaleza, los animales y las plantas. Estas representaciones des-

tinadas a producir un efecto dramático y de autoridad (de verdad) en el lector ilustran también de forma reiterada la actitud del mismo Staden, como quiera que en muchos casos él mismo es el centro de la representación visual.

Muchas de las crónicas y libros de viajes de aquellos tiempos fueron acompañados de grabados, elaborados con frecuencia por grandes dibujantes que nunca habían pisado América u otras regiones del mundo (a partir del siglo XVIII las expediciones fueron acompañados por expertos dibujantes, sustituidos –en el siglo XIX en adelante– por fotógrafos ). Este es el caso, por el ejemplo, de Theodoro de Bry, un grabador *reformista* que con sus diseños contribuyó al desprestigio de la Católica España, y que destacó no sólo el canibalismo de los americanos sino el de los españoles. El mismo De Bry reinterpretó el texto de Staden y elaboró sus propios grabados de esta misma obra (De Bry, 1994).

Este ensayo se propone examinar aspectos de la experiencia de Staden con base en su relato y los grabados, en cuanto su producción revela una forma de representación particular, condicionada por una intencionalidad del autor, con el fin de comprender el sentido de la escritura de su Historia.

He incluido copia solamente de algunos de los grabados (señalados con números romanos) por economía de espacio, de acuerdo con su relación de los acontecimientos de la narración comentada. En algunos casos, he aprovechado la propia narración del autor para precisar el sentido del grabado, como aconseja Gombritch (1991) para el análisis de la iconografía del arte en general. Ello nos acerca más a una adecuada interpretación de los grabados tomados como una totalidad, cuyo sentido emerge solamente si se percibe como un conjunto, con su propia estructura global.

Finalmente, debo agradecer a Ana María Mahecha G. la traducción del alemán de los textos que acompañan los grabados aquí reproducidos.

## LOS GRABADOS

Desde una perspectiva general, los grabados correspondiente a la primera parte ( la Historia), de acuerdo a la versión portuguesa consultada ( 1980) se pueden clasificar según su contenido iconográfico en cuatro tipos:

- naves (6)
- mapas (1)
- Paisaje y asentamientos (6)
- Etnográficos (18)

Esta clasificación es en parte arbitraria por cuanto que los mapas también contienen información etnográfica, particularmente representan diversos actores sociales, tipos de asentamiento e instrumentos de defensa y ataque. Los grabados etnográficos se despliegan en el espacio, creando sus propios territorios y espacios. Con frecuencia en los grabados de mapas se destacan también las naves en diferentes contextos y situaciones.

Desde la perspectiva que nos atañe, el aspecto más relevante no es la tipología de los grabados, sino la estructura general de su interrelación, de la cual emerge la estrategia de representación del grabador; y la experiencia que Staden quiso transmitir, a partir de las imágenes, de su propio proyecto personal y de su lectura por parte de sus contemporáneos, expresión de una condición histórica más general propia de su época. Como se ha mencionado, el hecho de que el alemán haya supervisado directamente su elaboración nos permite leer los grabados en relación directa con su narración y recrear a través de su interacción el sentido de los viajes y experiencia.

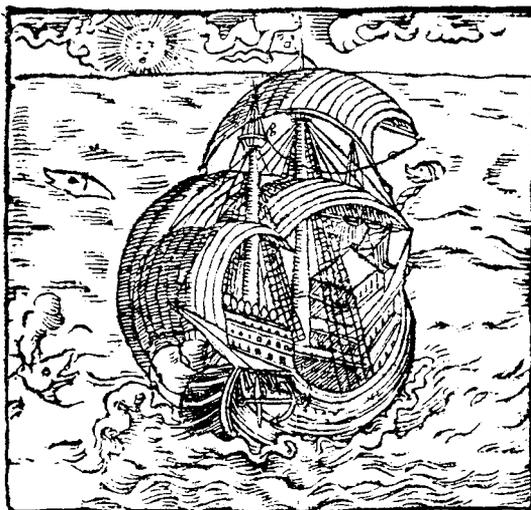
### **La vida tempestuosa de los hombres**

La Historia narra, en una primera parte, su primer viaje ; se abre con un grabado que representa la nave del capitán Penteado, en la cual Staden realizó su viaje como artillero. En una de las

banderas del mástil central sobresalen las iniciales del grabador anónimo.

El barco está representado en pleno movimiento, levada el ancla, velas desplegadas, con sus navegantes en acción (uno de los marineros posee un astrolabio dirigido al sol; otro tripulante enfoca una ballestilla hacia la estrella polar); los cañones están en disposición de combate. El barco se encuentra en medio de la Mar Océano, inmerso en la inmensidad de la naturaleza; en el firmamento, se despliegan con todo su esplendor de forma simultánea el sol y la luna, radiantes de luz y fuerza: se distinguen, asimismo, una escena en la popa, donde algunos peces han sido capturados.

Enseguida se representa un mapa de América, particularmente de Brasil, “conforme mejor me enseñó mi Memoria, de suerte que sea comprendida por cualquier hombre inteligente”, llevando de forma abrupta al lector al final de su viaje. Se destaca el navío en movimiento, con sus velas henchidas por el viento, sus banderas desplegadas. Con este grabado se describe el escenario de la experiencia en esa otra tierra allende el mar.



**Grabado I:** Carabela portuguesa en la cual Staden realizó su primer viaje. En la proa se observa la estructura de una torre de defensa.

La lámina tercera representa la carabela que acompañó al barco del capitán Penteadó. También se destaca una nave en movimiento, en medio de la mar, navegando con vientos a

favor en el ámbito de un paisaje tropical; el barco se encuentra acompañado de algunos peces, que ciertos autores interpretan como delfines (grabado I).

La siguiente lámina (No.4) representa la costa africana y el combate del barco de Staden como filibustero, en búsqueda de una presa, un navío moro. En un costado, los moros intentan infructuosamente defenderse. Es el primer encuentro con los enemigos, con los moros, en un continente y con un reino hostil (África), preludio de lo que acontecerá en América.

El grabado No. 5 ilustra nuevamente el barco en el que viajaba nuestro autor. Es la representación de una tempestad, que contrasta con la calma del grabado No. 3, donde se destaca la furia de la naturaleza: el vendaval, que amenaza con provocar una naufragio. El sol e incluso la luna –símbolos de la luz– están ausentes. Los “dioses” del viento soplan ante la indefensión de los navegantes, que ni siquiera pueden verlo (el texto confirma que es de noche), mientras que un conjunto de peces voladores revuelan alrededor de la nave,



**Grabado II:** Asedio de Igaracú en Olinda, en cuya defensa frente a los indios Hans Staden estaba participando durante su primer viaje.

perseguidos por otros grandes peces que intentan devorarlos. Las olas son altas. Se trata de la representación de la Tempestad, realidad y alegoría que expresa una especie de espacio liminal infernal, camino a las antípodas, tierra de monstruos, bestias y salvajes.

La lámina No. 6 reproduce la primera escena de América brasilera a la cual llegó

el navío donde viajaba: es una escena de guerra (grabado II). Iguarazú, como se llama esta localidad portuguesa, se encuentra sitiada por los indios. Este grabado es también importante porque es el primero que da una visión de los "salvajes". El texto que acompaña el grabado sin embargo no nombra a los indios. Los reconocemos por su silueta desnuda, por sus armas (arcos y flechas), por sus casas cercadas y aldeas conformadas por bohíos. Asimismo, en uno de estos cercados, tanto en su costado derecho e izquierdo alcanzamos a vislumbrar, respectivamente, dos personas tendidas en sendas hamacas, y unas especies de barbacoa que insinúa el tema del canibalismo. Al contrario, las aldeas portuguesas están representadas como si fuesen fortalezas, lo que contrasta con las aldeas nativas. No obstante, la oposición no es tajante. Iguarazú tiene la forma de un poblado indígena, está rodeada de empalizadas y posee cuatro cañones. Este grabado destaca la condición de liminalidad de la Costa, como espacio de tempestad entre los hombres, los salvajes y los cristianos.

Dicha idea se refuerza en el grabado siguiente (No. 7) en el cual se representa un lago, el puerto y la aldea de Paraiba: se destacan nuevamente las casas protegidas por empalizadas y los hombres americanos. Es otra escena de guerra: los nativos están armados, desnudos, algunos de ellos en posición amenazante. Incluye, además, la representación del combate con las naves francesas y el naufragio provocado por la enemigos cristianos.

Los grabados del primer viaje evocan de forma constante la tempestad y la guerra (la tempestad humana). La primera acción del barco, en África, es un combate para hacerse a un botín: la última acción de la nave en que se encuentra el futuro cronista de los tupinambá es, también, un combate con un barco francés, en el que pierden, de manera inversa, el posible botín (el palo del Brasil). El artillero europeo, al partir de Europa, penetra en un espacio de verdadera guerra, con la naturaleza, con la sociedad. La condición de náu-

frago a que se expone es la obertura de la condición de prisionero entre los tupinambá. Staden asume la condición de náufrago (pecador) que parte para América, en cuya travesía es expuesto a diferentes pruebas y a los múltiples retos de la vida en la tempestad humana. La intervención divina (el milagro de las candilejas azules) salva al barco del naufragio, lo que de hecho preludia su posterior intervención a favor de Staden.

En otros términos, este primer viaje es una primera prueba a que es sometido el autor, que anticipa su captura entre los tupinambá, y la constante intervención divina en su favor.

### **La prueba del naufragio**

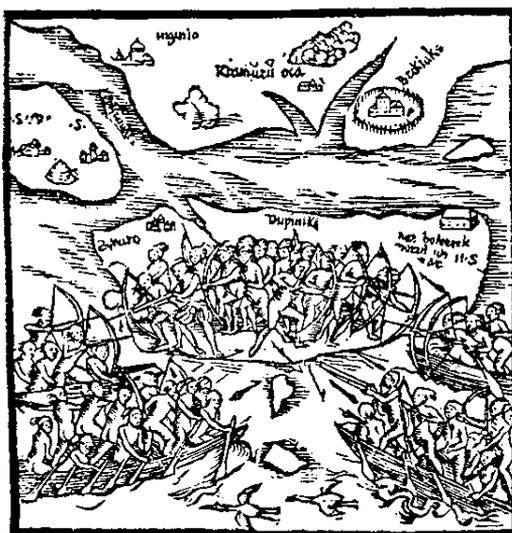
El grabado que abre el segundo viaje (grabado No. 8) representa la carabela de Sanabria, en la cual se embarcó como arcabucero. De manera similar al grabado de la primera nave, la carabela se encuentra en movimiento, pero en un movimiento que revela placidez, calma, serenidad. El sol alumbra en un extremo; los peces rodean la nave, pero no de manera agresiva sino casi en disposición de observadores y testigos del viaje.

En contraste con la primera escena del encuentro con América, el grabado No. 9 destaca la llegada de la carabela a una ensenada después de superar el peligro de estrellarse contra los acantilados gracias a la intervención divina. La escena del grabado no enfatiza este aspecto de la tempestad; al contrario resalta una naturaleza serena, en la que se introduce, por primera vez, la presentación de dos animales americanos, uno de ellos, la zarigueya (que será ilustrada en la lámina 52 de su crónica sobre los tupinambá mencionada). Estos animales son, de acuerdo con los grabados seres relativamente inofensivos, que contrastan, digamos nosotros, con los monstruos del mar y los hombres europeos voraces de botines y deseosos de hacer la guerra.

En el siguiente grabado (No. 10) sobresale el hallazgo de La Cruz en medio del litoral. La Cruz tiene inscrito un mensaje cifrado “ Sí vienen por ventura aquí la armada de Su Majestad, tiren un tiro y habrán recado”.

El grabado muestra el encuentro relativamente pacífico con los indios y con los moradores portugueses que vivían con los tupinambá. Este encuentro se presenta bajo el signo de la Cruz, como si su poder sagrado domesticase y calmase los ánimos belicosos de los salvajes, de los hombres y de la naturaleza. Las casas carecen de protección, una situación que marca aún más el carácter pacífico de los indios : se hace énfasis en la existencia de un espacio de paz bajo el signo cristiano.

El grabado número No. 11 retoma nuevamente el tema del naufragio cerca de la localidad de San Vicente. El navío se hunde por la tempestad, pero Staden, junto con otros marinos, lograron sobrevivir: “ rogamos a Dios que salvase nuestras almas, haciendo lo que los marineros hacen cuando están para naufragar ( Staden, 1945, 57) ” . El grabado representa el naufragio y a algunos de los sobrevivientes, uno de ellos rescatado por los portugueses. El mismo Staden está señalado con una larga barba, montado sobre un trozo de madera, dirigiéndose al continente.



**Grabado III:** Guerra de los Tupinambás contra los Tupiniquins y los portugueses en el canal de Bertioga.

Después de tantos riesgos, el alemán realmente naufragó; pero, nuevamente, gracias a Dios y al temple de su espíritu sobrevive a la calamidad.

El grabado No. 12 nos introduce nuevamente el tema de la guerra. Es una escena de batalla; el regreso al tema de la tempestad humana, la violencia. Allí son representados gráficamente los tupinambá, quienes en grandes embarcaciones de madera, conducidas a remo por varios hombres, atacan con arco y flecha a los indios tupiniquins, los aliados de los portugueses, que también responden con las mismas armas (grabado III).

En una embarcación se encuentra el antiguo artillero, que se distingue por su barba, porta un mosquete. Sus compañeros —que son todos indígenas— llevan arcos y flechas. Se trata de una “batalla” naval, que sirve también de escenario para la presentación de los principales lugares y aspectos de la topología moral del área. En la parte norte se destaca Bertioga: también se representan la isla de San Naro, en cuyo costado se encuentra una casa tipo europeo, al lado de la cual reza :“el baluarte dentro del cual yo estuve”.

El grabado también sugiere la condición liminal del mismo extranjero, entre los poblados portugueses y el territorio de los hostiles tupinambá. Esto se enfatiza con la condición desnuda del artillero, similar a la de sus otros compañeros de barca. En cierta forma se encuentra ya entre la civilización y el salvajismo.

### **El camino al calvario**

Los grabados No. 13 al No. 30 representan su aprisionamiento por parte de los indios, los ritos de integración del prisionero y sus experiencias como posible comida de sus enemigos. Estas no son las únicas escenas que representan el canibalismo, ya que en la segunda parte de su testimonio — Verdadera y Breve narración del Comercio (...)— recrea también importantes

escenas etnográficas, muchas de las cuales están relacionadas con la práctica antropofágica.

El alemán fue capturado en las horas de la tarde, y fue herido durante estas circunstancias. Sus captores lo desprecian, porque llora y se lamenta de su suerte, contrario a los verdaderos hombres que –según los tupinambá– afrontan con altivez a sus enemigos, con la seguridad de que serán vengados por los suyos. Como una verdadera presa, es colocado en una red tendida entre los árboles, mientras que su captor vociferaba con orgullo: “es mi animal doméstico ”.

El grabado No. 13 destaca la condición de indefensión del prisionero, cuando fue capturado en la selva (en una escena que recuerda la captura de Cristo por los soldados de Pilatos). Staden no se resiste, como si aceptase humildemente su destino. Los siguientes grabados reafirman esta interpretación: en la lámina No. 14 lo encontramos herido, desnudo, rodeado de fuertes enemigos localizados en una isla. El grabador no resalta una diferencia fundamental en la silueta del cuerpo de sus captores y la del propio alemán. Es un asunto entre humanos. En todos los casos, a los hombres se les resalta el sexo. La diferencia de Staden y sus captores estriba, sobretodo, en la barba y en el tipo de peinado.

Como Cristo, sufre castigos físicos, pero el grabado enfatiza, sobretodo, su actitud pía y de sacrificio, expresados en sus manos en actitud de orar. Entonces una negra tempestad se alzó amenazante, y sus captores le pidieron que interviniera ante su Dios. Sabemos, por el texto, que entonces Staden imploró al Altísimo: “O Tú, Dios Omnipotente, que tienes el poder en la tierra y en el cielo ...muestra tu clemencia a estos paganos para que yo sepa que aún estás conmigo y para que los salvajes, que no te conocen, puedan ver que tú, mi Dios oíste mi oración .” ( Staden, 1945, 77)

El grabado siguiente (No. 15) muestra el retorno de los nativos con el prisionero. A un costado encontramos a un sol complaciente ; al otro extremo se halla el Dios de la Tempestad., con gesto ceñudo. En cierto sentido, ambos observan al

prisionero, quien erguido en la canoa implora a Dios, a pedido de sus captores, para que la tempestad desaparezca.

El prisionero se encontraba echado en el fondo de la canoa, dificultándosele observar el cielo; con gran esfuerzo mira hacia el firmamento, y contempla –como lo había afirmado uno de sus captores– que la tempestad se disipaba. Entonces tuvo confianza en que Dios escuchaba sus ruegos, y que –a

pesar de todo– se encontraba con él.



**Grabado IV:** En la aldea canibal Ubatuba, Staden es maltratado por las mujeres, quienes lo toman por la barba y el cabello. En el fondo a la derecha se observa como le arrancan las cejas a Staden.

### La soledad en las Casas del Calvario

Hans Staden, junto con sus captores, arriba a una playa, cerca de la cual se encontraba un grupo de mujeres indígenas; estaban trabajando en la chagra, en una plantación de yuca. Sus captores le ordenan que les grite: “Yo, vuestra comida, llegué”; ellas corren junto al prisionero, lo rodean y

miran con curiosidad. La presa humana queda a su merced; lo conducen al poblado de Ubatuba, pegándole bofetadas, arrancándole los pelos de la barba y gritando que en él se vengarían la muerte de sus hijos y hombres; en la aldea se le coloca en una posición de indefensión, atrapado en otra red; una nueva ronda de insultos femeninos cae sobre el desgraciado hombre.

Allí, en Ubatuba, se entera que sus dos captores lo habían entregado como presente a su tío Ipirú-Guassú (“Tiburón gran-

de); este último lo mataría para ganar un nombre, para incrementar su fama; enseguida queda otra vez a merced de las mujeres, quienes lo condujeron –con cuerdas– a la casa del cacique (Gran Pájaro Blanco, la garza grande) donde una anciana intentó cortarle la barba.

El grabado describe la aldea tupinambá mencionada (grabado IV). Además del cerco y de las casas, muestra la existencia de calaveras humanas, como cabezas trofeo, y la presencia de un papagayo. Las mujeres depilan – con un cristal - las cejas del prisionero. A pesar de su indefensión, este no se deja cortar la barba, símbolo que lo distingue de sus captores aunque luego lo hacen con la ayuda de unas tijeras obtenida de los franceses.

Staden fue conducido frente a la casa donde se guardaban las maracas, las cuales era consideradas como verdaderos ídolos: era “alimentadas” por sus respectivos dueños, y se les atribuía ciertos poderes sobrenaturales. Al prisionero se le amarraron diversas sonajeras en los tobillos, y se le revistió con una gran corona de plumas. Entonces se le obligó a bailar, dando golpes con el pie en el suelo para que sonaran sus cascabeles; como estaba malherido en la pierna, el baile era una nueva tortura para el ya sufrido artillero.

Pasado el ritual, el prisionero fue entregado a su nuevo dueño: bajo su conducción, penetra al Templo de las Maracas, donde su futuro matador le informó que las maracas le profetizaron la captura de un “pero” (portugués) : pero él no sólo niega el poder de las maracas sino que tampoco admite su condición portuguesa, reivindicando su ascendencia “francesa”.

A poco tiempo, los hombres de Ubatuba lo llevaron con orgullo a otra aldea (poblado de Ariariba) para presentarlo y exhibirlo ante el gran jefe tupinambá llamado Cunhambebe.

En este contexto, el grabado No. 18 representa uno de los primeros diálogos del creyente reformista con un jefe local. Poco

antes de esta escena, un francés había visitado a Ubatuba y había aconsejado a los nativos que devorasen a su “nueva presa”, ya que se trataba de un verdadero portugués que se moría de miedo. Este enemigo francés es presentado en el texto como un traidor, un verdadero judas, en el cual vanamente el cristiano prisionero había colocado sus esperanzas.

La escena del grabado No. 18 referido remarca su condición de desvalido (se halla amarrado en las piernas) frente al gran Cunhambebe. Alguien del grupo pregunta:

- *Viniste como nuestro enemigo ?*

El alemán responde:

- *Vine, mas yo no soy vuestro enemigo.*

Entre sus anfitriones, el alemán reconoce al rey Cuhnambebe, “un gran tirano para comer carne humana”, y osadamente se dirige a él:

- *Tú ere Cunhambebe, vives aún?*

- *Sí, dijo él., yo vivo aún.*



**Grabado V:** Los Tupiniquins atacan la aldea caníbal Ubatuba.

- (...) *Oí mucho hablar de ti y que eres un valiente hombre ¡ (Staden, 1945, 96).*

El grabado muestra un Cuhnambebe fastuosamente decorado, con una gran piedra verde en su labio inferior, un inmenso collar y vistosas plumas: portaba también un gran adorno de plumas de “avestruz” que amarraban en las caderas cuando iban a la gue-



**Grabado VI:** En una noche de media luna en Ubatuba, los jefes se reúnen para deliberar cuándo van a matarlo a golpes y a comérselo. Arriba del grabado se puede leer la oración de Staden.

rra. Algunas aves, particularmente papagayos, enmarcan la escena; se destaca la presencia de calaveras humanas por el alrededor, todo lo cual produce un efecto dramático que resalta, en contraste, el valor de Staden .

De otra parte, algunos caníbales poseen arcos mientras que otros asen sus maracas; muchos vociferan y se mofan del prisionero de diversas formas. El hijo del jefe antropófago, lo amarró de las

piernas; le obligó a saltar, mientras que todos se reían:

- *Aquí está nuestra comida saltando.*

Entre tanto, algunos hombres palpaban su carne, mientras que declaraban su preferencia por ciertas partes de su cuerpo. Como le pidieron que también cantara, entonó en latín algunos textos sagrados. Cuando le interrogaron sobre el sentido de sus palabras, le replicaron que “mi dios era un excremento”; estas palabras le dolieron mucho, y acto seguido pensó: “Oh tu Dios bondadoso. Cómo puedes sufrir esto con paciencia “ (Staden, 1945, 98).

En síntesis, los dos grabados anteriores destacan la degradación máxima a que había llegado el piadoso hombre (frente a las mujeres, frente a la autoridad, frente a los otros hombres) de manera similar a Cristo quien fue víctima de las vejaciones del pueblo judío. Solamente el jefe indígena lo trata con cierta dignidad, como Pilatos hizo con Jesús de Nazareth

Staden fue llevado de regreso a la aldea de Ubatuba, y esperó nuevamente la decisión de sus captores.

El grabado No. 19 vuelve a mostrar otra escena de guerra (grabado V), pero esta vez sus captores son atacados por sus enemigos tupi-niquines, lo que anticipa la escena presentada en la lámina No. 20, en la cual los hombres se reúnen para deliberar sobre la suerte del alemán (grabado VI). El escenario de la aldea es presentado de la misma forma: las casas comunales en paja, dos cabezas trofeos a un lado, los hombres sentados, fumando tabaco, alrededor del prisionero. En el cielo brillan numerosas estrellas : a un lado, una luna llena alumbra la noche, con rostro severo. El europeo, siempre en el centro, reza al Altísimo; arriba, sobre su cabeza, está inscrito en lengua alemana: “O mi Señor y Dios, ayúdame a llevar esta pena hacia un fin bienaventurado”.

La presencia de la luna no es casual. Por el texto, sabemos que la luna tenía una coloración roja y que el mismo Staden observó ante sus victimarios: “veo que que ella está encolerizada ”, lo que estos interpretaron como una maldición o un maleficio.

### La Nueva Alianza

Los tupinambá “devoraron” por aquel tiempo a otros europeos –portugueses– que habían capturado. Al contrario, nuestro autor sobrevive : asume una función de sanación de sus propios captores, que sufren de manera imprevista serias epidemias, como males man-



**Grabado VII:** Una epidemia se desata en Ubatuba. Los indígenas exhortan a Staden para invocar la ayuda de su Dios. En la mitad del dibujo se puede observar como entierran los

dados por la Divina Providencia.

Esta situación se ve representada en la lámina No. 21, en la cual el condenado extranjero se convierte en el curador (redentor) de los enfermos. Porque, en efecto, Nhae-pepo (el jefe de la aldea) y sus familiares cayeron gravemente enfermos en la población de Mambukabe, a donde habían ido en defensa de sus parientes atacados por sus enemigos. El jefe aborigen acude a su prisionero, ya que la mortal epidemia la atribuía a la furia del Dios del extranjero (quizás se trate de un peste contagiada de los blancos), como lo había predicho el mismo prisionero cuando le advirtió que aquella luna miraba hacia el propio bohío del jefe.

Staden atribuyó la enfermedad a la terquedad de los indios al considerarlo portugués y al deseo de comerlo como un “pero”. A pesar de su intervención, no logra impedir que la madre del jefe y algunos de sus familiares fallezcan; les reitera, sin embargo, que otros sobrevivirían si desisten de la intención de devorarlo.

En el grabado No. 21 se observa algunos aspectos de los ritos funerarios; un cadáver en posición acuclillada y envuelto en una hamaca es enterrado en el patio interior de la aldea, mientras que sus deudos lloraban desconsoladamente (grabado VII).

Asimismo, se destaca la figura del piadoso hombre implorando al Altísimo para que impidiese la muerte de la gente, mientras que tres principales nativos se dirigen hacia él, como en una especie de súplica ante sus poderes “chamánicos” (en verdad, han reconocido su poder de adivinación por la llegada de la epidemia).

Después de estos sucesos, el cristiano recibió la seguridad de que –aunque lo matasen– no sería comido, o al menos no por parte de su dueño: el “terror que la muerte de tantas gentes causara, y después de que uno de mis amos se restableció, nadie habló más en devorarme”.

Algo similar ocurrió con otro jefe tupinambá que soñó con el alemán, y lo hizo llamar ante su presencia. Le confiesa que había comido a un portugués y que desde entonces se sentía enfermo del vientre; el cristiano efectuó el mismo diagnóstico, argumentando que ello se debía a que comía carne humana; si desistiese de la práctica, se sanaría. Constantemente les reiteraba “que no había peligro, si no comía más carne humana”.

Para entonces la posición del europeo no sólo se había modificado ostensiblemente (ya no será comido, ni muerto). El miedo ante el extranjero reflejaba en realidad el temor ante su Dios: “ Hemos también tenido algunos portugueses que comimos; pero el Dios de ellos no quedaba tan encolerizado como el tuyo; por eso vemos que tú no puedes ser portugués”(Staden, 1945: 112), o sea su enemigo.

Esta nueva situación se reforzó con el retorno del maléfico francés que –al contrario de la ocasión anterior– esta vez dio testimonio a su favor, declarando que venía de un país llamado Alemania, amigo de los franceses.

Pero aún así, la situación del prisionero no estaba del todo asegurada porque las mujeres ancianas comentaban que al fin y al cabo un francés valía igual que un despreciable portugués, y conspiraban para comerlo.

Desde entonces, la barba del extranjero se transformó en su propio distintivo, que lo asimilaba a los franceses, los aliados de los tupinambá. Staden “firmó la paz” con sus captores, que ahora lo valorizaban doblemente en cuanto chamán y en cuanto francés.

Los barcos y carabelas extranjeras atracaban en las bahías para comerciar con los indios, que apetecían considerablemente sus hachas, herramientas y otras mercancías. Los mismos tupinambás ya habían previsto la posibilidad de intercambiarlo; la valorización de su prisionero les creaba la ilusión de cambiarlo por un barco lleno de mercancías.

### La desesperanza

En el transcurso de los meses subsiguientes, Staden fue llevado a la aldea Ticoarpe, para participar en la comida de un prisionero maracajá. En la aldea, las mujeres preparaban la chicha y otras comidas que acompañaban su consumo.

El alemán conversó con el prisionero; se impresionó por la indiferencia y dignidad con que aceptaba su inminente muerte; no estaba atemorizado y se burlaba de las cuerdas (musarana) con que lo había amarrado; las consideraba inferiores en calidad y belleza a las que su propia gente elaboraba. En este trance, Staden le advierte, a manera de consuelo, que su alma se dirigiría al cielo, donde se toparía también con las almas de los europeos.

Ese día una borrasca arrasó la aldea. Los indios atribuyeron el hecho a la presencia del alemán (“aquel diablillo trajo el huracán ”); a la lectura de un libro —que llamaban “cuerpo de la tormenta”— que el prisionero extranjero había encontrado y leía en el asentamiento.



**Grabado VIII:** Un indio Carijé es muerto y consumido. A la izquierda se observa como es golpeado y descuartizado. Al margen de la barbacoa se puede ver los miembros que van a ser asados. En el fondo del grabado está Staden sangrando al prisionero.

Cuando regresaron otra vez a casa (Utabapa) se detuvieron en la playa. Junto al piadoso cristiano, un niño roía un hueso humano, mientras que caía un fuerte aguacero. Como era costumbre, se le ordenó que detuviese la lluvia, cuya caída se le endilgaba. El piadoso hombre aprovechó la ocasión para insistir en que el canibalismo era la causa de este fenó-

meno, el cual acontecía como una especie de castigo sobrenatural por este aborrecible acto.

En Utabapa vivía también un prisionero carijó que había sido esclavo de los portugueses. Este hombre difamaba contra el europeo, acusándole de haber dado muerte (mágicamente) al padre del jefe de la aldea; quería provocar la ira y la venganza contra Staden. Cuando el prisionero carijó cayó, también, enfermo, sus dueños recurrieron a Staden para lograr su restablecimiento. El alemán les explicó que su enfermedad e inevitable muerte era un castigo por su conducta infame. Entonces, aquel fue dejado en manos del matador, quien con un golpe mortal en la cabeza dado con la macana ritual terminó con su vida; fue cocido y comido en la aldea, a pesar de la oposición de nuestro piadoso europeo, no sin antes haber intentado sanarlo.

El grabado No. 23 posee una especial complejidad (grabado VIII). Es una escena cruda, en la que por una parte Staden se exhibe con la intención de sanar –mediante sangrías– al esclavo nativo carijó mencionado. Al contrario, los tupis se ensañan contra el enfermo. La escena representa todas las fases de ejecución del prisionero: su muerte con la macana ritual, su despresamiento como si fuese un animal, el asado de su cuerpo en una barbacoa; un niño tiene, como si fuese un juguete, su cabeza. El prisionero recrimina a sus victimarios, amenazándolos que ellos también morirían, sobretodo si él fuese objeto de una acción similar.

Este grabado identifica al lector con el valiente y justo cristiano, y a todas luces justifica que huya de este “infierno” que rebasa toda comprensión humana.

En ese entonces, un poco antes del acontecimiento mencionado, un barco había arribado cerca del poblado. Los indios comerciaban –de tiempo atrás– fariña (harina de yuca brava) con su tripulación de ascendencia portuguesa. Después del intercambio, el barco disparaba sus cañones, mientras que los indios lanzaba flechas en su dirección.

“ El referido navío disparó un tiro de pieza, para que los salvajes supiesen que un navío estaba allá. Fueron hacia él. Allí preguntaron por mí y si yo aún estaba vivo. Respondieron que sí. Entonces pidieron los portugueses para verme porque tenían un cajón lleno de mercaderías que mi hermano, también francés, había mandado y que estaba con ellos en el navío” ( Staden, 1945, 124)

Sus captos permitieron que el europeo se entrevistara con la tripulación, para que demandara a su padre el pago de rescate.

Estos acontecimientos están sintentizados en el grabado No. 22. Allí el europeo está erguido en una canoa conversando con la tripulación del mencionado barco, mientras que los tupinambás, con recelo, observan a cierta distancia armados con sus arcos y flechas.

Esta escena contrasta con las batallas de los primeras épocas. En cierta medida, el extranjero había logrado doblegar la naturaleza belicosa de sus propietarios: la mar está en calma ; los asentamientos tupinambás, en el fondo, están dibujados de una manera serena. La amenaza de las flechas tupis no parecen preocupar mucho ni a Staden ni a sus hermanos de la tripulación.

La lámina No. 24 representa la llegada de un navío francés, el cual a pesar de la imploración de Staden no lo rescata; el afligido hombre aparece nuevamente como una especie de naufrago, metido en la mar, replegado nuevamente a la tierra, en donde algunas de las escenas de antropofagia más fuertes todavía estarán por sucederse. El piadoso alemán no pierde la fe: y como Job, acepta la voluntad de Dios “ que quiere que yo continúe aún en desgracia” ( Staden, 1945, 135).

El 14 de agosto de 1554, cuando se avecinaba el tiempo de la guerra, los guerreros partieron a un encuentro con sus inveterados enemigos. Durante su travesía, interrogaban a Staden sobre el resultado del combate y sobre el lugar de encuentro con los enemigos. También, el jefe de la expedición aconsejaba a sus hombres que tuviesen sueños felices que auguraran el éxito

de la empresa; y, en efecto, cada mañana estos narraban sus sueños.

Como lo había advertido el chamán “francés”, encontraron en Boisucanga una canoa enemiga; allí mataron y capturaron a su tripulación pese a su valerosa defensa. Los heridos fueron muertos y comidos de manera inmediata en forma moqueada (ahumada); Los indígenas estaban “contentos” y dijeron que yo era mejor profeta que el “maraca” de ellos (Staden, 1945, 146). También capturaron algunos portugueses y “mamelucos”, a quienes les deparaba un triste destino.

### “El apocalipsis”

De regreso a su morada, acamparon cerca de la aldea del gran Cunhambebe ya mencionado. Se le prohíbe hablar con los mamelucos, a los cuales se condena a ser comidos. El gran rey tenía una cesta llena de carne humana delante de sí, y estaba comiendo una pierna, que puso cerca de mí, preguntándome si quería comer. Yo le respondí que ningún animal irracional devora a otro, ¿cómo podía entonces un hombre devorar a otro hombre? Clavó entonces los dientes en la carne y dijo:

— *Soy un tigre. Está sabroso ¡!*

Las láminas No. 25 y 27 reafirman nuevamente la naturaleza “diabólica” de los tupinambás. En las barbacoas se asa pescado o carne humanas:

La lámina No. 27 destaca diversas escenas te-



**Grabado IX:** Hans Staden reza delante de la cruz de madera que él levantó. Los canibales empiezan a perder confianza en sus dioses, creen que el Dios de Staden es más poderoso.

ribles: las barbacoas con restos humanos, la muerte de un prisionero, el descuartizamiento de un cuerpo humano. En contraste con el alemán, otros portugueses no escapan al destino de ser devorado. En cierta medida el alemán es, en comparación con ellos, *un elegido*. En ellas, el grabador se cuida de incluir la figura del prisionero, como si su inclusión fuese algo que con-

taminase, por metonimia, al alemán. Él definitivamente se encuentra al margen del mal, por la gracia de Dios.



**Grabado X:** Los indígenas pescan por medio de nasas y de redes. Una tormenta amenaza; sin embargo Hans Staden por medio de su oración eleva en forma mágica su nimbus.

Sin embargo, la lámina No. 28 refleja la ambigüedad que los tupimambá plantean a nuestro cronista. Se recrea una bella imagen de baile, los personajes casi afeminados, portando maracas, mientras que los prisioneros localizados en el interior del ruedo, y con gran serenidad, viven la situación.

De acuerdo con el relato,

...Esta misma noche ..obligaron a todos los prisioneros a cantar y sacudían los ídolo Tammarka ( maracas). Cuando los prisioneros acabaron el canto comenzaron, uno después de otro, a hablar con coraje. Los valientes mueren en la tierra de los enemigos; la nuestra aún es grande, los nuestros nos vengarán en vosotros. ( Staden, 1945, 149).

La sucesión de estos dos grabados (No. 27 y 28) produce un impacto en el lector. Es una especie de montaje en el cual se genera un efecto de realismo mágico, a partir del cual el compor-

tamiento religioso de Staden se acentúa como si fuese un reconocimiento de la dificultad de descubrir los “designios del Dios”.

### La fé de Staden hace milagros

Las láminas No. 29 y 30 muestran escenas apacibles de la vida cotidiana; las mujeres trabajan la tierra y cargan sus productos; los hombres llevan leña, sabemos por la narración del texto —en el capítulo 46— que Staden había levantado una Cruz junto a su cabaña, pero una de las mujeres indígenas la arrancó para utilizarla para la fabricación de cierto instrumento (grabado IX). Como en ocasiones anteriores, se desencadenó una lluvia torrencial y se le imploró que pidiese a su Dios que la lluvia se detuviese o si no se afectarían la siembra .

Entonces el hijo de su amo le ayuda a levantar una nueva cruz, con lo cual se conjura la tormenta : “admiráronse todos y pensaron que mi Dios hacía todo lo que yo quería ( Staden, 1945, 155).

Los grabados revelan la existencia de ciertos actos milagrosos. La lámina No. 30 representa el milagro de la “calma “de las aguas con ocasión de una pesca, una especie de mimesis que nos recuerda las actividades de Jesús en el lago de Galilea (grabado X). En cierta medida, estos son los preámbulos del milagro final, la entrega de Staden a los



**Grabado XI:** los marineros de una carabela portuguesa hablan con Staden que esta capturado.

portugueses, para su retorno a casa. Como si esto fuese una ascensión desde el espacio de los pecadores (el territorio de los tupinambás) al cielo, representado por el mundo de los europeos, y particularmente a su morada natal en Alemania.

Poco antes de su rescate, el prisionero europeo fue entregado a otro jefe y trasladado a una nueva aldea, con la advertencia de que no se le hiciese ningún mal porque el Dios del prisionero era fuerte y tomaría venganza. El nuevo jefe y dueño, Abatí-posanga ( "Bebida o remedio hecha de maíz ") lo trata como un hijo, y le otorgaba ciertos privilegios y una relativa libertad de movimiento.

En este lugar, los indios escucharon la explosión de un disparo de cañón de un barco francés que se acercaba a la playa. El comandante de la nave se presentó como hermano del prisionero europeo: declaró que pretendía llevarlo a donde su padre. El jefe aborigen y su gente fueron invitados a la nave y tratados con gran consideración y liberalidad. Cuando Abatí se opuso a la partida de su "animal doméstico", diez de sus supuestos hermanos insistieron en la necesidad del regreso del prisionero a casa porque su padre ansiaba de nuevo abrazarlo.

Abati consideró razonable sus argumentos; se mostró de acuerdo siempre y cuando regresara al año siguiente porque lo consideraba realmente como otro hijo; incluso, ahora estaba ofendido con la gente de Ubataba que había intentado comerlo.

Como si se buscase un equilibrio estructural con la abertura del primer viaje, el navío francés que por fin rescató a Staden avistó un barco portugués, y alistó sus armas (la artillería) para darle caza. En el combate muchos franceses murieron: el antiguo artillero Staden también quedó malherido pero la gracia de Dios otra vez impidió su muerte. El Todopoderoso, sin duda, estaba con él. Este último combate, representado en la lámina No. 31, ilustra los barcos franceses y portugueses enfrentados, aunque también las canoas de los tupinambás, llenas de guerreros, en trance de entrar al combate. Al fondo se

yerguen las casas aborígenes, aquellas que se describieron al principio, como si el autor quisiese, en alguna medida, meter a tupinambás, franceses y portugueses, en un mismo marco; o como si evocase la condición guerrera de salvajes y civilizados. La tempestad es, realmente, parte de la condición humana.

### **Dar testimonio**

Después de 4 meses de viaje, en los que no se vio tierra alguna, Staden regresó a Europa, a la ciudad de Honfluer, en Normadía. Esto acaeció el 20 de febrero de 1555. Al cabo de unos meses regresó a su patria, para recomenzar su viaje, escribiendo lo que hasta entonces casi ningún europeo había visto ni sufrido.

Regresaba como un verdadero elegido, y quizás por eso se resolvió a escribir la historia. Su vida entre los tupinambá era preciso narrarla, para dar cuenta - como él mismo lo dice - de la gloria de Dios que salvó a Daniel entre los leones:

“Querido lector, explica Staden en la conclusión de sus libros, describí mi viage marítimo tan lacónicamente porque quería contar con esto apenas el inicio... Quise mostrar con eso, como el Salvador de todos los males, nuestro Señor y Dios, de modo patente y sin que yo pudiese esperarlo, me libró del poder de los gentiles”.

Después de haber demostrado una paciencia similar a Job, su libro de viajes termina con transcribir “ mi oración a Dios, el Señor, mientras que yo estaba en poder de los salvajes para ser devorado” ( Staden, 1945, 173)

Finalmente el texto termina con algunas reflexiones en relación a los misteriosos designios de Dios y el poder de la Fe:

“ No puedo creer que alguien pueda orar de corazón  
Sin que esté en grande peligro o perseguido,  
Porque en cuanto el cuerpo vive conforme quiere,  
Está siempre contra su Creador,

Por eso Dios, cuando manda alguna desgracia  
Es prueba que él aún lo quiere bien,  
Y nadie debe tener de eso duda  
Porque eso es una dádiva de Dios  
Ningún consuelo, ni arma, existe mejor  
Que la simple fé en Dios (...)

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

En aquella época, Alemania, la patria de Staden, estaba sacudida por las ideas religiosas del monje agustino Lutero, que el 31 de octubre de 1517 fijó en la puerta de la iglesia del Castillo de Wittenberg, en Sajonia, sus 95 tesis sobre la práctica de la Iglesia Católica, las cuales dieron apertura al movimiento de la Reforma.

Como se sabe, Lutero considerada al hombre indigno, pecador, impuro, ante la grandeza de Dios. Lo único que podía realmente salvarlo era una Fe ciega, en contraposición a las ideas de que las mortificaciones, las indulgencias de la Iglesia, etc., podían hacerle ganar un puesto seguro en el Cielo. Esta doctrina, conocida como la justificación por la Fe, base del movimiento reformista, fue ampliada más tarde, por las ideas de Calvino quien en 1536 expuso, en su obra, *Institución de la Religión Cristiana*, otro gran principio de la Reforma (o del movimiento Protestante): el tema de la predestinación. Nadie se salva por sí mismo, a pesar de nuestras obras e intenciones. Dios escoge a sus elegidos, y solamente podemos tener certeza de formar parte del mundo de Dios si leemos sus signos en nuestra propia vida. Fue quizás el gran Max Weber el primer pensador contemporáneo que expuso las consecuencias para la vida de Occidente de estos valores en su conocido trabajo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Grandes masas de la población europea fueron presas del pánico ante su eventual destino, porque a los excluidos les esperaba el suplicio del fuego eterno. ¿Cómo saber si se formaba parte de los elegidos por la gracia de Dios o de los condenados a la muerte perpetua, en una situación mar-

cada por el signo del fin de los tiempos? ¿La presencia de antropófagos y otros seres monstruosos no eran precisamente los signos del Apocalipsis?

El viajero alemán perteneció al movimiento reformista; en su obra existe una constante apelación directa a Dios. Las referencias a la Virgen, tema polémico en el gran Concilio de Trento que dividió finalmente al Sacro Imperio Romano y fragmentó la Iglesia de Roma, son inexistentes. Por ninguna parte hay alusiones a otros santos, o a figuras y reliquias. Quizás sea exagerado decir que Staden viajó a América para buscar signos de salvación, pero al cabo de su periplo, expuesto al sacrificio de los leones de América, adquirió la certeza de que Dios estaba con él, ya que sólo gracias a sus sucesivas intervenciones gratuitas aquel logró sobrevivir y regresar a su patria, luego de dar testimonio entre los antropófagos de la gloria del Todopoderoso y de infundirles el temor de Dios.

El cronista reformador narró su historia para dar testimonio de su destino, en una tierra en la cual el hombre es frágil como cualquier náufrago, y cuya única motivación para la vida consiste en la fe en Dios. La vida nada vale a no ser por esta justificación en la Fe. Quizás por eso, una vez escrita su obra, su figura se esfumó en el tiempo, y apenas conocemos su retrato.

La lectura de esta Historia entre sus contemporáneos demostraba que en la Conquista de América los alemanes también tendrían un rol legítimo, en el doble sentido de experiencia de salvación y de dominación ya que al fin y al cabo el protestante Staden, un alemán, había sobrevivido a la muerte entre los antropófagos. ¿Acaso él mismo no nos legó, como se dijo, la Oración para implorar a Dios en caso de caer en manos de los salvajes?

Esto no obsta para que la pasión de un hombre religioso no nos revelara el mundo de los tupinambá. Y quizás si no hubiese sido así, los tupinambá se hubiesen comido a este

paciente hombre, y este maravilloso texto y ese conjunto de fantásticos grabados no hubiesen llegado a nuestras manos, en un mundo en que nuestros tipos de guerra parecerían realmente sin sentido y verdaderamente macabros a un guerrero tupinambá.

No se me escapa, apreciado lector, la fragilidad de mi hermenéutica. Apenas tenemos textos críticos de la obra de Staden y las mismas traducciones de sus obras varían. Como dije, este es un ensayo, y si al menos este texto contribuye a llamar la atención sobre la vida y obra de este gran etnógrafo habré alcanzado mi cometido.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Vladimir. 1992. *El continente prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Arens, William. 1971. *El mito del Canibalismo*. México: Ediciones. Siglo XXI.
- Bry, Theodoro de. 1992. *América (1590- 1634)*. España: Editoria Siruela.
- Eribon, Didier. 1991. *Conversaciones con Gombritch*. Bogotá: Editorial Norma.
- Buarque de Holanda, Sergio. 1987. *Visión del Paraíso. Motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil*. Venezuela, Biblioteca Ayacucho.
- Carneiro da Cunha Manuela y Viveiros de Castro, Eduardo. 1990. "Venganza y temporalidad: los tupinambá". *Meandros de la Historia en Amazonia*. Quito: Abya-Yala.
- Conley, Tom. 2000. "Thevet Revisits Guanabara". *Hispanic Historical Review*, vol. 89, No. 4.
- Fernández, Florestan. 1975. *Investigação Etnológica no Brasil e outros Ensaíos*. Petrópolis, Vozes.
1989. *A organizaço Social dos Tupinambá*. São Paulo: Editora HUCITEC.
- Lery, Jean de. 1994. *Histoire d'un voyage en terre de Bresil*. Paris: Le livre de Poche.
- 186  
Métreaux, Alfred. 1978. *Les religions des Tupinambás*. Paris: Gallimard.